

LA VIOLENCIA EN LA COMUNIDAD UNIVERSITARIA

VIOLENCE IN THE UNIVERSITY COMMUNITY

Arely Beatriz Ascuy Morales¹
Lianet Alonso Jiménez²
Ana Salgado Fonseca³
Nevis Rego Martín⁴
Anisley Jiménez Alfonso⁵
Leyani Domínguez Martínez⁶
Liseth Quiñones Pérez⁷
Mildrey Díaz Peraza⁸
Doniesky Rodríguez Fernández⁹

1 Dra. en Ciencias, Profesora Titular de la Universidad de Ciego de Ávila, Cuba. arely@rect.unica.cu

2 Dra. en Ciencias. Profesora titular de la universidad de Ciego de Ávila, Cuba. lianetaj@rect.unica.cu

3 Maestra en Ciencias. Profesora de la Universidad Médica de Ciego de Ávila, Cuba. anasf@moron.cav.sld.cu

4 Licenciada en Psicología. Profesora Asistente de la Universidad de Ciego de Ávila, Cuba. nevisr@humanidades.unica.cu

5 Licenciada en psicología. Funcionaria del gobierno municipal de Majagua, Ciego de Ávila, Cuba. mj@gobierno.cav.co.cu

6 Licenciada en Psicología. Psicopedagoga de una escuela secundaria básica del municipio Majagua, Ciego de Ávila, Cuba.

7 Licenciada en Psicología. Psicopedagoga de una escuela secundaria básica del municipio Ciego de Ávila, Ciego de Ávila, Cuba.

8 Licenciada en Psicología. Psicóloga de la salud en un área de salud del municipio Majagua, Ciego de Ávila, Cuba.

9 Licenciado en Psicología. Psicólogo en el ministerio del Interior, Ciego de Ávila, Cuba.

Fecha de recepción: 31 enero 2014

Fecha de aceptación: 03 septiembre 2014

Resumen

La violencia en las universidades ha sido poco estudiada, razón que motivó a las autoras de este trabajo a desarrollar la investigación que tiene como objetivo caracterizar los comportamientos violentos de estudiantes y profesores en la Universidad de Ciego de Ávila. Se desarrolló desde una perspectiva cuantitativa siguiendo un diseño transversal-descriptivo lo que permite describir el comportamiento de la variable estudiada. Se utilizó el método de encuesta apoyado en la observación y otras técnicas como la composición, el grupo focal y el registro anecdótico. La muestra se seleccionó a través de un procedimiento de muestreo probabilístico estratificado y los estratos se formaron a partir del sexo. El procesamiento de la información obtenida se realizó cuantitativa y cualitativamente. Los resultados obtenidos apuntan a un subregistro de la existencia de violencia física y una prevalencia de violencia psicológica, especialmente de la violencia psicológica por acción. Este patrón es común en estudiantes y profesores y expresa la naturalización de la violencia, así como su mediatización a partir de variables como el rol y la identidad de género.

Palabras claves: *violencia, violencia psicológica, violencia física.*

Abstract:

The main objective of this research is to characterize the violent behavior of the students and teachers at Ciego de Ávila University. It was developed from a quantitative approach. A transverse design was followed which allowed the description of the behavior of the variables that were evaluated. The survey method was used, supported by other techniques like observation, composition, and focal group and anecdotal register. The sample was selected by using a probabilistic method of a kind of stratified random sampling; the strata were formed taking into account the gender. The collected data was qualitatively and quantitatively analyzed. The results show that the incidence of physical violence has not been entirely registered and that psychological violence, particularly psychological violence via action, prevails. This pattern is common among students and teachers and it expresses the nature of violence and also its influence starting from the role and gender identity variables.

Keywords: *violence, psychological violence, physical violence.*

1. Introducción

La situación global actual está marcada por la profunda crisis que no solo es económica-financiera, sino también ambiental y social. Está caracterizada por fuertes conflictos bélicos, movimientos sociales, inequidad, exclusión social, pobreza, intolerancia, todo ello generador de violencia entre los seres humanos.

En la actualidad la violencia tiene lugar en todos los ámbitos de la vida social, sin embargo no ha sido estudiada con la misma sistematicidad en todos los contextos, ni todas sus formas de manifestarse. El contexto universitario ha sido de los desfavorecidos en este sentido, esta es una de las razones que movió a las autoras a desarrollar la investigación de la cual aquí se presentan los primeros resultados.

Para muchos, sobre todo en Cuba, cuando se habla de violencia en las universidades solo se piensa en los disturbios estudiantiles, o en sucesos que han conmocionado al mundo como pueden ser: lo ocurrido en Abril del 2007 en un campus universitario de Estados Unidos, donde un joven de 20 años provocó la mayor matanza registrada en un centro educativo hasta ese momento, o lo ocurrido en Alemania en el 2006 donde un chico de 19 años, aficionado al tiro olímpico, entró en su instituto y asesinó con su pistola a 14 compañeros, (Salvador Peiró, 2008). Está claro que en Cuba estas cosas no ocurren, aun las formas menos impactantes de violencia física no tienen una alta frecuencia de aparición, pero esto no quiere decir que se esté ex-cepto de manifestaciones de violencia en la comunidad universitaria.

Algunos autores cubanos se han referido a los estudios de la violencia en nuestro país destacando, en unos casos, que a pesar de que la violencia siempre ha existido en mayor o menor grado en los centros educativos cubanos por muchos años, no ha sido estudiada por considerarse como algo no compatible con la sociedad socialista (Arés, 2006). Por otra parte se señala que su estudio como fenómeno social complejo ha comenzado a ser trabajado científicamente con mayor sistematicidad, en las últimas décadas; sin embargo a pesar de esto aún se encuentra invisibilizada en las estadísticas tanto sociodemográficas, médicas como jurídico-penales, y fundamentalmente en la conciencia individual de la población. (Ferrer, 2009).

Han sido pocas las referencias de estudios sobre la violencia en las universidades. No obstante, autores entre los que destacan Vázquez & Castro (2008), Amórtegui-Osorio, (2005), Ferrer, Bosch, Ramis, Torres, & Navarro, (2006), Smith, White y Holland (2003) y Mendoza Mortero (2011) insisten

mayormente en la violencia de género. En Cuba se referenció un estudio realizado en estudiantes de la carrera de Psicología en una filial universitaria municipal (Díaz, 2011).

La experiencia en la cotidianidad del trabajo educativo en la Universidad de Ciego de Ávila, permitió reconocer diferentes manifestaciones de violencia tanto física como psicológica. En reiteradas ocasiones se han observado que existe la agresión verbal y no verbal en el discurso de estudiantes, profesores y personal de servicio, se aprecia indolencia ante los problemas y situaciones de los otros, transgresión de normas elementales de conducta y cortesía, abuso del poder, subestimación de los derechos del otro, presiones psicológicas asociadas al cumplimiento de deberes y finalmente han sido sancionados tres estudiantes (uno extranjero y dos nacionales) y un profesor por cometer violencia física contra sus parejas.

Estas razones motivaron la realización de la investigación que da origen a este trabajo. De ahí que se planteó como problema científico: ¿Qué comportamientos violentos son característicos en las relaciones interpersonales del estudiantado y el profesorado en la Universidad de Ciego de Ávila? Con el objetivo de caracterizarlos.

2. Material y método

En este estudio es necesario partir de qué entendemos por violencia y cómo la clasificamos. Según el Informe mundial sobre violencia y salud de la Organización Mundial de la Salud (OMS, 2003), la violencia se divide en tres categorías generales en función de las características de quienes cometen actos de violencia: autoinfligida, interpersonal y colectiva: la violencia autoinfligida comprende los comportamientos suicidas, desde pensamientos suicidas hasta el claro intento de quitarse la vida o autolesionarse. La violencia interpersonal es aquella impuesta por otro individuo o un número pequeño de individuos; se subdivide a su vez en violencia familiar o de pareja y violencia comunitaria. Es precisamente esto último lo que constituye el principal interés de este trabajo, trabajándose la violencia en la comunidad universitaria.

Con estos referentes se define lo que para esta investigación es violencia en la comunidad universitaria: son aquellos comportamientos deliberados de profesores, estudiantes, directivos y trabajadores, donde se usa la fuerza física o el poder y que tiene como consecuencia que provocan, o pueden provocar, daños físicos o psicológicos en los colegas o compañeros de estudio o trabajo dentro de comunidad universitaria.

Para la realización de la operacionalización de esta variable se siguen los criterios que para tal efecto se utilizan en las variables conductuales, que comprende cuatro fases principales: la representación literaria del concepto, la especificación de las dimensiones, la elección de los indicadores observables y la elaboración de índices (Mejías, 2008). La puesta en práctica de cada una de estas fases conllevó a un arduo trabajo de mesa y de campo por parte de las investigadoras, sobre todo para la elección de los indicadores observables para lo que fue necesario indagar empíricamente. Según estos criterios a la variable de estudio: violencia en la Comunidad Universitaria, conceptualizada anteriormente, se le determinaron dos dimensiones:

- **Violencia Física (VF):** Comportamientos que tienen el objetivo de controlar al otro o a los otros mediante el uso de la fuerza física que puede incluir cualquier tipo de golpes en donde el agresor utiliza su propio cuerpo, armas u objetos para hacer daño. Indicadores: Comportamientos observables o referencia de haber sido víctima o victimario de acciones tales como: golpear, abofetear, empujar, zarandear, patear, dar puñetazos o bofetadas, golpear con un objeto, halar el cabello, pellizcar y escupir.
- **Violencia Psicológica: (VPs)** Conjunto heterogéneo de manifestaciones conductuales, aprendidas y utilizadas de forma consciente o no, para mantener el poder mediante la producción de un daño a la integridad psicológica de otros usando como vía la comunicación; apareciendo de modo permanente o cíclico. Se puede expresar tanto por acción como por omisión.

En esta dimensión por su complejidad se determinaron dos sub dimensiones con sus respectivos indicadores:

- **Violencia psicológica por omisión:** Se refiere a las manifestaciones más sutiles de violencia asociadas con una posición pasiva ante la interacción. Definición operacional: Comportamientos que manifiesten una posición pasiva ante la interacción relacionada fundamentalmente con ignorar o no tener en cuenta al otro. Indicadores: se ignora o excluye en la toma de decisiones ya sea a estudiantes o profesores, se ignora o excluye de reuniones de brigada, se ignoran los resultados del estudio, el trabajo o la investigación, no se tiene en cuenta a la hora de premiar resultados, se ignora para la capacitación.
- **Violencia psicológica por acción:** Consiste en la expresión de la violencia a través de acciones que abiertamente revelan la intención

de dominio y de producir daño. Definición operacional:

Comportamientos que manifiesten violencia a través de acciones que abiertamente revelan la intención de dominio o de producir daño. Indicadores: recibir ataques a la reputación, humillación o ridiculización en público, burlas, calumnias o difamaciones públicas, asignación de trabajos o proyectos con plazos tan cortos que son imposibles de cumplir, impedir tener información que es importante y necesaria para realizar el trabajo o estudio, manipular las situaciones de trabajo o estudio para hacer que los otros caigan en errores y después acusar de negligencia, irresponsabilidad o de ser un(a) mal(a) trabajador(a) o estudiante, esparcir por la universidad rumores maliciosos o calumniosos sobre compañeros ya sean de estudio o de trabajo, desvalorización del trabajo de los demás, no reconocimiento cuando algo se hace bien, atribuir a otros los éxitos que no le pertenecen, obstaculizar las posibilidades de comunicación con los otros compañeros y con otras áreas de la universidad, interrumpir continuamente cuando alguien trata de hablar, impedir que los demás se expresen, atacar de forma verbal, asignar sin cesar tareas nuevas a un mismo compañero(a), asignar trabajos o tareas que están por encima de las competencias de quien debe realizarlas, criticar el trabajo de los subordinados, estudiantes o colegas de manera tal que lleguen a dudar de sus competencias para hacer bien las tareas encomendadas, negar la capacitación, imponer los métodos de trabajo, amenazar, gritar e imponer los criterios.

Para la determinación de los indicadores, además de la revisión bibliográfica, se aplicó un cuestionario con preguntas abiertas a una muestra con características similares a la investigada (estudiantes de la Universidad Pedagógica "Manuel Ascunce Domenech," de Ciego de Ávila), de manera tal que se tuvieran los criterios de los universitarios acerca de cuáles ellos consideraban como comportamientos violentos.

Una vez operacionalizada la variable se elaboró, con los indicadores acordados previo trabajo de análisis con el colectivo de investigación, el cuestionario que se utilizó en la investigación y se procedió a buscar evidencia de validez relacionada con el contenido, que incluye evidencia de la **representatividad**: grado en que la variable, tal y como está descrita, mide los comportamientos violentos y es la mejor de todas las posibles en el contexto donde han de ejercer; **calidad técnica**: es el grado en que, el lenguaje utilizado en la expresión de la variable y sus dimensiones, no existen sesgos gramaticales que puedan inducir a error o confusión en la opinión sobre la misma y la

coherencia: que quiere decir que cada variable expresa la relación, tal y como está descrita, con su definición teórica, definición operacional, dimensiones, sub dimensiones, indicadores y nivel de medición. (Macía 2007). Para ello se consultaron a siete jueces que evaluaron estos criterios.

Los resultados de la evaluación de los jueces se procesaron en el software SPSS 15.0 hallando el coeficiente de concordancia de Kendall. En todos los casos los resultados son altamente significativos, los valores se mueven entre 0,04; 0,01 y 0,2.

Se calculó también la confiabilidad del instrumento de medición, en este caso se utilizó el método de mitades partidas de Guttman, demostrándose una fuerte correlación entre las dos mitades. Además se calculó el Alfa de Cronbach, que es de 0,938 lo que resulta muy adecuado pues por encima de 0,85 ya es aceptable. (Hernández, R. 2006)

El cuestionario para los estudiantes está formado por 5 preguntas, de ellas 2 relacionadas con la información general (sexo y carrera que estudia) las otras 3 preguntas están dirigidas a conocer con qué frecuencia aparecen los comportamientos descritos en relación con sus profesores, con sus compañeros/as y con su pareja, se usan dos escalas de medición, una se refiere a la frecuencia con que ocurre lo que se pregunta, y la otra alude a la frecuencia con que eso le ocurre con respecto a sus compañeros y compañeras. Mientras que en el caso de los profesores el cuestionario tiene solo tres preguntas: la primera relacionada con la variable sexo, la segunda permite conocer con qué frecuencia aparecen los comportamientos descritos y finalmente se indaga quiénes son las personas que se convierten en victimarios: los superiores, los compañeros o compañeras de trabajo o el estudiantado.

Se utilizan también para la recogida de la información la composición, la entrevista grupal (grupo focal) y la observación lo que permitió realizar una triangulación metodológica.

Con respecto a la composición es preciso señalar que constituye una técnica proyectiva que permite obtener la expresión libre del sujeto sobre diversas temáticas a partir del ofrecimiento de un título alrededor del cual el sujeto elabora sus ideas. En este caso el título fue: "En la universidad soy violentado...". El material necesario para la aplicación incluye: hoja sin rayas, tamaño carta y lápiz sin goma. El análisis e interpretación se desarrolla a partir de los siguientes aspectos: (González, 2007)

- a) El contenido: Es el conocimiento que refleja el sujeto sobre el tema que aborda. El análisis de lo expresado por el sujeto se ordena de acuerdo a determinadas categorías: Tipos de violencia (física, psicológica por acción y omisión), áreas de mayor violencia (docentes y no docentes) y personal violento (profesores, estudiantes, personal de servicio y otros).
- b) El vínculo emocional manifestado hacia ese contenido: Se determina por las expresiones afectivas que acompañan al contenido (Ej.: miedo, vergüenza, molestia, rechazo, desesperanza, mecanismo de defensa, dolor y tristeza) y/o bien por actitudes manifiestas del sujeto ante lo expuesto (pesimismo, inseguridad, incredulidad y conformismo).
- c) El grado de elaboración personal del contenido: Es el principal indicador de la posición activa del sujeto ante ese contenido. De forma general esta se caracteriza por lo siguiente: el contenido expresado por el sujeto no es totalmente descriptivo sino que expresa juicios y reflexiones propias, el sujeto se compromete con valoraciones personales, el sujeto expone problemas en el contenido expresado, planteándose interrogantes y discrepancias en su elaboración, el contenido está comprometido afectivamente, el sujeto se incluye activamente en sus consideraciones sobre el tema, desarrollándolo basado en sus necesidades, vivencias y experiencia personal.

El grupo focal como técnica de levantamiento de información en estudios sociales, consistente en una representación colectiva a nivel micro de lo que sucede a nivel macro social, toda vez que en el discurso de los participantes, se generan imágenes, conceptos, lugares comunes, de una comunidad o colectivo social. (Martínez, M. 2007). Para desarrollar el grupo focal, se reúnen alrededor de 8 a 12 estudiantes, los cuales tienen en común una o varias características, en este caso el rango de edad y la pertenencia a un grupo formal de nivel universitario. El grupo focal se direccionó a transitar por dos momentos: primero la recolección de la valoración general de los estudiantes sobre la violencia en la comunidad universitaria y después la elaboración de un mapa de violencia como etapa de concreción práctica.

En relación a la investigación con los profesores se aplicó la observación, esta última con el objetivo de identificar los comportamientos violentos que se manifiestan dentro de las relaciones interpersonales que establece el profesorado. Se utilizó como instrumento el registro

anecdótico porque permitió registrar observaciones del comportamiento violento del profesorado en diferentes actividades a nivel departamental.

En este trabajo la población estuvo compuesta por los estudiantes y profesores de cinco de las seis facultades que en ese momento componían la universidad: Ciencias Económicas, Ciencias Informáticas, Ciencias Sociales y Humanísticas, Ciencias Agropecuarias y Derecho. No se recoge información solo en la facultad de Ingeniería porque los investigadores asignados a esta tarea no la concluyeron en tiempo.

Para la selección de la muestra a la cual se le aplicó el cuestionario se utilizó un muestreo probabilístico estratificado. En este caso los estratos fueron determinados por sexo. Se calculó el tamaño de la muestra a través del software: STATSTM v.2 determinando un error permisibles de 0,05 para tener un 95% de confianza con un porcentaje estimado de la muestra de un 20%. La muestra queda conformada como se refleja en la siguiente tabla:

Tabla 1
Muestra de la investigación

Facultad	Estudiantes		Profesores	
	Femeninas	Masculinos	Femeninas	Masculinos
C. Económicas	139	73	34	20
C. Informáticas	32	55	16	19
C. Soc. y Humanísticas	79	27	36	15
C. Agropecuarias	44	31	23	21
Derecho	48	20	12	3
Total	342	206	121	78

Fuente: Elaboración propia.

Como se puede apreciar la muestra seleccionada tanto en el estudiantado como los profesores domina el sexo femenino, porque justamente estas facultades se caracterizan por tener un mayor número de mujeres excepto la facultad de Ciencias Informáticas.

3. Resultados y discusión

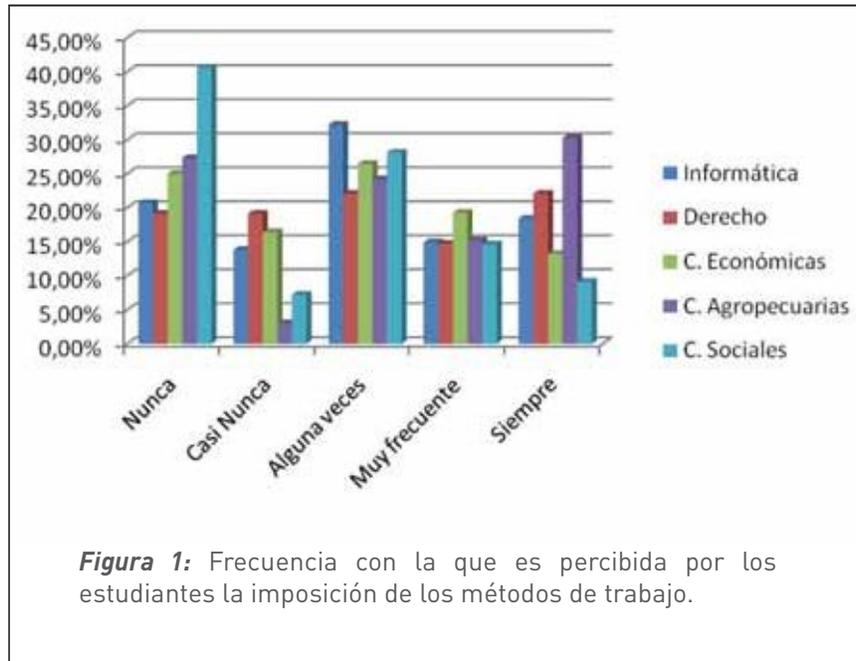
Los resultados del cuestionario aplicado a estudiantes se organizaron alrededor de las dimensiones y subdimensiones descritas sobre la violencia universitaria, empleando como elementos ilustrativos aquellos indicadores que más apuntaban a evidenciar comportamientos violentos. Esta decisión responde al propósito generalizador de esta investigación y la necesidad de identificar núcleos integradores sobre los cuales planificar futuras intervenciones.

En cuanto a la dimensión "Violencia física" no se aprecian valores representativos ni en estudiantes ni en profesores, solo el 1,7% reconoce la presencia de estos comportamientos con frecuencias alta (siempre y casi siempre) lo que no significa que no existan manifestaciones de este tipo, solo que aparecen en menor medida que los de corte psicológico. Por ejemplo, en el análisis del contenido de las composiciones se expresa la existencia de la violencia física con criterios como: "...he visto muchos casos de amiguitas mías, que han sido maltratadas físicamente delante de mí por celos o por algún tipo de ropa que se ponen", "...todos los días recibo golpes nuevos al subir al ómnibus", "... cuando llega una guagua todos empiezan a empujarse, a molestarse, en fin un desastre".

Con respecto a la dimensión "Violencia psicológica" se aprecia su presencia con mayor nitidez la violencia psicológica por acción que es más frecuente que la violencia psicológica por omisión. Esto se corroboró en cada una de las técnicas aplicadas, en el cuestionario por ejemplo se obtuvieron los siguientes resultados:

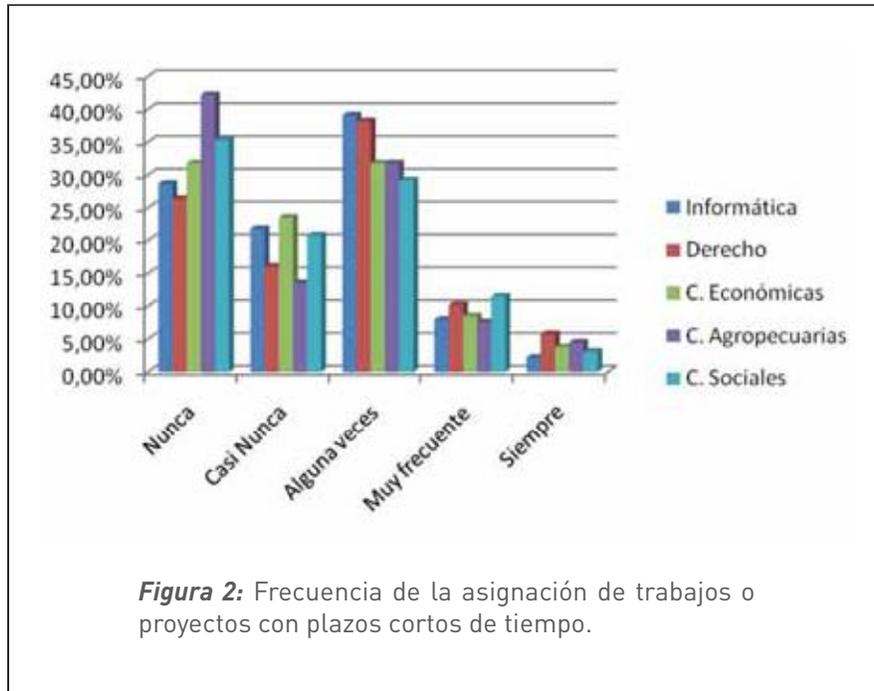
Los estudiantes perciben que los profesores imponen métodos de trabajo como puede apreciarse en la figura 1.

Esta manifestación conductual además de ser una evidencia de violentar a los estudiantes es muestra de que los profesores en su mayoría continúan utilizando métodos tradicionales en el orden pedagógico, es importante destacar además, que en este caso una gran mayoría de los estudiantes plantean que esta situación le sucede igual que al resto de sus compañeros, lo que confirma lo apuntado respecto a la legitimación de los roles tradicionales de profesor y estudiante.



Fuente: Elaboración propia

Con respecto a la asignación de trabajos o proyectos con plazos tan cortos que son imposibles de cumplir. Se aprecia en la figura 2 que la frecuencia tiende a disminuir, no obstante, se aprecia que los estudiantes llevan un ritmo acelerado de trabajo, no siempre ajustado a sus posibilidades reales como expresión de una relación desigual en la que el profesor ejerce su poder sobre el estudiante (en desventaja) mediante el empleo de evaluaciones discriminatorias y poco desarrolladoras. Además al comparar este indicador con la columna B del cuestionario, se puede observar que la mayoría de los encuestados plantea que esta situación se da en ellos al igual que en sus compañeros, lo que indica que se enfrentan a una realidad legitimada en los roles tradicionales de profesor y estudiante.



Fuente: Elaboración propia

Otro elemento que llama la atención es que la empatía no es una cualidad percibida por la mayoría del estudiantado en los profesores, por ejemplo en la facultad de Derecho solo el 8,8% de los encuestados plantean que el profesor es empático siempre y el 45,6% que lo es solo algunas veces, un comportamiento similar se da en la facultad de Ciencias Agropecuarias el 36,4% dice que algunas veces y el 15,2% que siempre, situaciones similares se producen en el resto de las facultades, esto permite afirmar que existe una mayor propensión hacia la violencia en las relaciones profesor alumno. (Garaigordobil & Galdeano, 2006).

Desde un análisis cualitativo este es un punto crítico en relación con la violencia pues es más propenso a cometer actos de violencia ya sea física o psicológica una persona que no sea capaz de ponerse en el lugar del otro en las relaciones interpersonales. La empatía en la actualidad se analiza desde un enfoque multidimensional. Se hace énfasis en la capacidad de los seres humanos para relacionarse con los demás. (Garaigordobil & Galdeano, 2006).

La empatía está formada por dos componentes uno cognitivo y el otro emocional. Lo cognitivo permite comprender y abstraer los procesos mentales de los otros, mientras que lo emocional le facilita al sujeto el acercamiento al estado emocional, así como a las reacciones que ello le provoca. (Moya, 2011).

Hasta estos momentos se planteaba intuitivamente que las personas empáticas son menos violenta pues resulta más difícil asumir comportamientos violentos si el sujeto se pone en el lugar del otro, sin embargo, en la actualidad los estudios neurológicos han demostrado que las partes cerebrales asociadas a conductas empáticas coinciden en gran medida a las asociadas a conductas violentas. "En consecuencia, los circuitos neuronales para empatía y violencia podrían ser "parcialmente similares", de modo que controlaría la capacidad de ponerse en el lugar del otro, así como de agredirlo." (Moya, 2011).

Con respecto a la violencia psicológica por omisión debemos reconocer que según los resultados que aporta el cuestionario la frecuencia de aparición es baja, no obstante, resulta importante analizar esta sub dimensión, dado que los comportamientos que generan una anulación del papel activo del sujeto en el aula propician una reproducción de roles tradicionales en el proceso de enseñanza aprendizaje, el profesor se convierte en un emisor del conocimiento en forma de verdades acabadas, visualizando al estudiante como un receptor pasivo del mismo. Esta manera de excluir al estudiante muestra una arista más sutil que la de la imposición de métodos de trabajo y la asignación de plazos cortos orientados en clases.

Los resultados de la composición aportaron valiosas evidencias para esta investigación, aunque no fue una técnica aplicada en todas las áreas estudiadas, (no se utilizó en las facultades de Derecho y Ciencias Agropecuarias) los resultados son muy ilustrativos. El 100% de los estudiantes reconoce la existencia de la violencia en la comunidad universitaria.

La violencia psicológica por acción es la que más predomina, siempre por encima del 80% en su frecuencia de aparición en las tres áreas que se aplicó, tendencia consistente con lo arrojado por el cuestionario, mientras que la violencia psicológica por omisión se mueve entre un 60%, frecuencia registrada en la facultad de Ciencias Económicas y un 16% manifestado en la facultad de Ciencias Sociales y Humanísticas, en el caso de la violencia física también muestra un desbalance puesto que su frecuencia va desde un 51% que se registra en la facultad de Informática y un 10% que es el registro de la Facultad de Ciencias Sociales.

La superioridad de la violencia psicológica respecto la violencia física sobre todo en el área de las ciencias sociales, se explica a partir de las características propias de la universidad como institución educativa y el hecho de los niveles de desarrollo personalógico que portan los sujetos que en ella se forman o trabajan. Ambos factores condicionan que se regulen, desde lo institucional y lo personal, manifestaciones asociadas a empujones, golpes y patadas. Sin embargo, formas más sutiles de ejercicio del poder que dejan daños de naturaleza psicológica en la autoestima de los sujetos, en su capacidad de relacionarse, de aprender, de comunicarse, se tornan cotidianas, tanto que pueden explicarse desde el concepto de familiaridad acrítica.

Algunas de las expresiones registradas en las composiciones y que ilustran la presencia de la violencia psicológica tanto por acción como por omisión son las siguientes:

- "...los insultos son como las palomas mensajeras, siempre regresan al nido."
- "...las personas violentas en ocasiones imponen sus criterios."
- "...te voy a quitar la beca."
- "...dentro del aula se excluyen a estudiantes por su posición económica."
- "... me siento violentada cuando no se tienen en cuenta mis opiniones y criterios."
- "...nos ignoran en las prácticas."
- "... en reuniones de brigadas se tienen en cuenta solo las decisiones del dirigente".
- "... en la parada del ómnibus se aplica sistemáticamente la ley del más fuerte"
- "... en la cafetería, es usual la demora al atender al consumidor, la agresión verbal mediante frases como: "mira la tablilla que para eso está".

Estas frases también nos dejan ver los lugares dentro de la comunidad universitaria donde se manifiestan más los comportamientos violentos.

En el caso de los profesores que fueron entrevistados se recogieron también algunas manifestaciones que ilustran la presencia de violencia psicológica como por ejemplo:

- "... los superiores que aunque sean muy experimentados y preparados en ocasiones se tratan de imponer criterios sin darles el derecho a negociar"
- "... falta de respeto en los pasillos con los trabajadores de la facultad y las agresiones verbales". - "...continuamente se realizan reuniones para las

orientaciones de trabajos y no les dan tiempo a terminar con un trabajo para orientar otros a veces existen cambios y no son comunicados en el tiempo adecuado”.
-“...poca comunicación entre superiores y subordinados”.

En relación con las expresiones afectivas los resultados arrojados tienden hacia niveles elevados en cuanto a: dolor y molestia, existencia de un estado emocional negativo, entre los que se destacan los siguientes: indiferencia, agresividad verbal, exclusión en la toma de decisiones, acusaciones injustas, malas contestas y gestos despectivos. Ejemplo de esto lo constituyen los siguientes: “mira la tablilla que para eso está”, “que lo hagan, para eso son estudiantes”, “resulta doloroso que un alumno necesite dirigirse a un profesor y vaya con el temor de la respuesta que este le puede dar, eso es si el profesor tiene tiempo para escucharlo, porque también ocurre que te dejan con la palabra en la boca”.

Al analizar las actitudes manifestadas, en la búsqueda de regularidades en los datos, se reconoce que es conformismo la actitud que más se manifiesta seguida por el pesimismo, la inseguridad y la incredulidad. Ejemplos de esto lo constituyen las siguientes expresiones: “-Esto nunca acabará, siempre va a existir alguien que te levante la voz o que sea descortés a la hora de atenderte, o simplemente que te mire con mala cara, sacando juicios erróneos, sin apenas conocerte”. “La mayor afectación es la exigencia de los profesores ante la realización de estudios independientes, para los cuales, en ocasiones, no se poseen los medios necesarios para llevarlos a efecto; pero, ¿qué se podría hacer con relación a ello, si cada cual defiende lo suyo a capa y espada”.

Esto nos lleva a inferir que se ha visibilizado diferentes contenidos asociados a los comportamientos violentos y los sujetos han experimentado sentimientos negativos hacia ellos, pero la propia familiaridad acrítica los mantiene inertes por lo que no hay una disposición a protagonizar acciones en pos de su eliminación o disminución de estos comportamientos.

El análisis de la elaboración personal de las composiciones condujo a que lo más frecuente son las valoraciones, juicios y reflexiones personales del contenido relacionado con la violencia en el contexto universitario. Ejemplo de esto lo constituyen los siguientes: “-Pienso que una forma común de violencia en la universidad es que los profesores traten a los estudiantes como mediocres o estúpidos”, “La universidad como alta casa de estudios afronta problemas que deben ser resueltos de manera inmediata. Tal es el caso de la violencia, la cual es muy usual en este lugar”.

Estos datos confirman lo interpretado sobre la relación entre expresiones afectivas y actitudes manifestadas, argumentado la naturalización del fenómeno de la violencia y la ausencia de actividades encaminadas a revertir la situación.

Los resultados de los grupos focales fueron muy parecidos en las diferentes áreas y se pueden resumir en:

- Se reconoce la presencia de la violencia psicológica y en menor medida violencia física. Plantean como manifestaciones la falta de diálogos, el no respeto a la opinión del otro, los insultos, el mal trato del personal de servicio, las críticas de forma inadecuada, el ignorar las opiniones de los estudiantes, burlarse de ellos, la orientación desmedida de tareas para ejecutarla en muy poco tiempo, por último los estudiantes se perciben como víctimas y distinguen además, que en las aulas es donde de forma sutil se manifiesta la violencia.
- Aparece nuevamente la visión pesimista de esta problemática por parte de los estudiantes, consideran que la violencia en el último año ha empeorado, la vida se hace cada vez más agitada. Expresan que la violencia va en aumento ya que entre otras cosas, la economía no mejora y el transporte está peor. Se denota en el maltrato de la familia hacia sus hijos, el distanciamiento de amigos, las ofensas y gritos como los problemas más vinculados a la violencia. Se señalan como los lugares que más vivencian la violencia: la parada, la cafetería, la garita, el comedor, la beca y las aulas se mencionan en cuanto a las relaciones interpersonales.
- Consideran que la sociedad en su conjunto es violenta pues se han deteriorado normas de convivencia, de respeto y educación.
- Por otra parte muchos identifican como posibles soluciones las siguientes: mejorar la comunicación, fortaleciendo el trabajo de los medios de difusión masiva y potenciando la aplicación de las leyes para evitar la violencia física, la educación de valores, elevar la calidad de vida, evitar los estilos de crianza basados en la sobreprotección, cultivar el diálogo y el respeto al otro, fomentar buenas modales como la caballerosidad, crear un espacio donde las personas que se sientan deprimidas y agobiadas puedan darle salida a sus problemas, donde puedan ser oídas y orientadas.

Con menor frecuencia aparecen:

- Admiración por los profesores.
- Reconocen que necesitan información sobre el tema de la violencia y naturalizan algunas acciones violentas. Reconocen también su rol de victimarios en su relación con los profesores.

En la elaboración del mapa de violencia, los estudiantes se mostraron motivados por la tarea y ofrecieron respuestas que confirman la existencia de la violencia en el contexto universitario, coinciden en señalar como lugares más violentos: la parada del ómnibus, el área docente y la cafetería. Después de identificar las áreas de mayor violencia se les ofreció la oportunidad de marcarlas en el mapa con un tipo de color.

Los resultados de las técnicas aplicadas a los profesores, tienen muchos puntos de contacto con lo expresado por el estudiantado y tiende hacia las siguientes particularidades:

- No se reconoce la presencia de la violencia física.
- Consideran que se les asignan sin cesar tareas nuevas, con un bajo registro en relación a las frecuencias más altas (siempre y muy frecuentemente) siempre por debajo del 15% en todas las áreas estudiadas, no obstante, esto llama la atención acerca del abuso de poder manifiesto en la relación jefe – subordinado y el empleo de métodos de planificación y organización del trabajo que no respetan los ritmos individuales.
- Igual situación se manifiesta en los plazos asignados para cumplir con determinadas tareas y proyectos y el resto de los indicadores son menos significativos.
- Con respecto a las personas que ejercen la violencia sobre ellos predomina el criterio que son los superiores los que más ejercen esta violencia, seguido por los compañeros y finalmente los estudiantes, esto nos demuestra la desigual relación que se establece desde las estructuras de poder entre los superiores –subordinados.
- Se aprecia exclusión en la toma de decisiones, por ejemplo, sobre la organización del proceso de culminación de estudios.

- Se manifiestan algunas veces bromas que encubren ataques a la reputación: confirman la existencia de comportamientos con la finalidad de ocasionar daño a otra persona.
- Los profesores reconocen que se les asignan tareas con muy poco tiempo para su realización y visualizan esto como un factor desencadenante de agotamiento psicológico, lo cual obstaculiza el desempeño adecuado de sus funciones y genera insatisfacciones que son trasladadas a las relaciones con los otros, principalmente, hacia los superiores, vistos como actores de estos hechos.
- Impedir que los demás se expresen: esta es una manera solapada de causar violencia, sus efectos pueden producir daños en la personalidad de la víctima, así como falsos cuestionamientos de sí misma, lo que actúa en detrimento de su posterior desarrollo en la interacción con los otros.
- Imponer los métodos de trabajo: la imposición es una actitud que causa inconformidad a los profesores, pues se ven obligados a cumplir con lo asignado, a veces sin un argumento sólido que justifique el por qué se debe seguir esa línea y no la deseada, consideran que esta situación frena sus iniciativas y potencialidades como profesionales y los entrena para un modelo autocrático y poco flexible de relación.
- Agresión verbal: este comportamiento ha estado presente en la mayoría de los resultados arrojados de las técnicas aplicadas a estudiantes y profesores, pudiera ser explicado, conforme a lo expuesto con anterioridad en que si bien los comportamientos violentos son percibidos tanto por las víctimas como por los victimarios la tendencia es que se asuman como habituales y, por ende, obvios lo que provoca que lleguen a invisibilizarse.
- Abuso del poder: se produce como resultado de la interacción con los otros donde el victimario aprovecha su aparente "superioridad" para imponer y hacer valer sus argumentos, mientras que la víctima en desventaja se somete a cumplir lo asignado. Esta circunstancia favorece el deterioro de los lazos afectivos y condena a las relaciones interpersonales a verse atravesadas por los roles habitualmente establecidos entre víctima -victimario.

La triangulación metodológica sugiere que en la comunidad universitaria es posible hablar de la existencia de comportamientos violentos, que in-

cluyen a docentes, estudiantes y personal de servicio, dichos comportamientos ocurren tanto en áreas docentes como no docentes. Se identifican las siguientes tendencias:

1. La violencia psicológica prevalece respecto a la violencia física según la percepción de estudiantes y profesores, naturalizándose a través de un proceso de enseñanza aprendizaje que legitima roles de víctima – victimario en las relaciones estudiante – profesor, profesor- subordinado – jefe, estudiante – personal de servicio.
2. La violencia psicológica por acción es superior a la violencia psicológica por omisión, y si bien la misma no está invisibilizada en el contexto estudiado, es frecuente la naturalización de esta a partir de normas que asignan posiciones desiguales en cuanto al poder de estudiantes y profesores, jefes y subordinados, estudiantes y personal de servicio.
3. Los métodos de enseñanza – aprendizaje y de planificación – organización del trabajo, así como el tipo de evaluaciones que se realiza, constituyen los componentes de los procesos docente educativo y de gestión educativa, a través de los cuales, más nítidamente se manifiesta la violencia psicológica en el contexto estudiado.
4. El rol y la identidad de género constituyen variables mediatizadoras de los comportamientos violentos que explican las diferencias entre hombres y mujeres en cuanto a la visualización (contenido), experimentación (vínculo emocional) y elaboración personal de la violencia por el estudiado.
5. El hecho de que el profesorado sea identificado como el personal más violento y que el área docente sea el escenario que alcanza mayor índice de violencia desde el punto de vista del estudiantado, ratifica la ampliación de los ámbitos sociales donde esta se manifiesta que refiere la literatura científica y focaliza la universidad como contexto en el que se reproducen comportamientos violentos más sutiles, pero no por ello, menos nocivos desde el punto de vista psicológico.
6. La violencia en el contexto universitario se manifiesta tanto en situaciones de conflicto como en la solución de problemas cotidianos.
7. Los resultados arrojados en las técnicas aplicadas a los profesores corroboran la existencia de la violencia en el contexto universitario, prevaleciendo, al igual que en los estudiantes la violencia psicológica sobre

la física, y es la violencia psicológica por acción más representativa que la violencia psicológica por omisión.

4. Conclusiones

Una vez finalizada la primera etapa de la investigación se arriba a las siguientes conclusiones:

- En Cuba la violencia ha sido poco estudiada en el contexto universitario, las referencias encontradas son investigaciones fundamentalmente de violencia de género, de ahí que en este trabajo se asuma el estudio de la violencia interpersonal en la comunidad universitaria asumiendo que son aquellos comportamientos deliberados de profesores, estudiantes, directivos y trabajadores, donde se usa la fuerza física o el poder y que tiene como consecuencia que provocan, o pueden provocar, daños físicos o psicológicos en los colegas o compañeros de estudio o trabajo dentro de comunidad universitaria.
- El estudio en la comunidad universitaria de los comportamientos violentos ya sean manifestaciones físicas o psicológicas por acción u omisión tiene una gran connotación si se tiene en cuenta que en muchos casos existe una falta de reconocimiento de conductas pues se naturalizan, se institucionalizan, están presentes en la cotidianidad, y por consiguiente invisibles, lo que hace difícil el afrontamiento de esta problemática que requiere de la implicación de todos.
- La diversificación de los tipos de violencia, la movilidad de los roles de víctimas y victimarios, así como la multiplicidad de contextos donde se manifiesta configuran la complejidad de la intervención en esta problemática y justifican la necesidad de realizar estudios descriptivos en poblaciones donde suele invisibilizarse o naturalizarse.
- La violencia psicológica prevalece respecto a la violencia física y la violencia psicológica por acción es superior a la violencia psicológica por omisión, y si bien las mismas no están invisibilizadas en el contexto estudiado, es frecuente la naturalización de ella.
- En el estudiantado existen diferencias entre hombres y mujeres en cuanto a la visualización, experimentación y elaboración personal de la violencia mediatizadas por el rol y la identidad de género.

- La violencia en el contexto universitario se manifiesta tanto en situaciones de conflicto como en la solución de problemas cotidianos, lo que ilustra su naturalización.

5. Referencias

- Amórtegui-Osorio, D. (2005). Violencia en el ámbito universitario: El caso de la Universidad Nacional de Colombia. *Salud Pública* 7 (2), 157-165.
- Díaz, Y. (2011). *Programa de Comunicación Social en Salud para disminuir manifestaciones de violencia en los estudiantes de segundo y tercer año de la carrera de Psicología de la FUM de Morón*. (Master en Ciencias de la Educación Superior). Universidad de Ciego de Ávila "Máximo Gómez Báez", Ciego de Ávila. Cuba.
- Ferrer, D. M. (2009). *Alternativa de Intervención desde las Competencias Comunicativas para Minimizar la Violencia Psicológica en Parejas Rurales y Suburbanas*. (Doctorado). Universidad Central de las Villas "Martha Abreu", Santa Clara.
- Ferrer, V. A., Bosch, E., Ramis, M. C., Torres, G., & Navarro, C. (2006). La Violencia Contra las Mujeres en la Pareja: Creencias y Actitudes en Estudiantes Universitarios/as. *Psicothema*, 18, pp. 359-366.
- Garaigordobil, M., & Galdeano, P. G. (2006). Empatía en niños de 10 a 12 años. *Psicothema*, 18, número 002, 180 -186.
- González, F. M. (2007). *Instrumentos de evaluación psicológica*. Ciudad de La Habana: Ed. Ciencias Médicas.
- Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, P. (2006). *Metodología de la Investigación*. (Cuarta edición). Ciudad México: McGraw-Hill Interamericana.
- Macía, A. B., & (2007). La Consulta a Expertos como Estrategia para la de Evidencia de Validez Basada en el Contenido. *INED*, 7, 5-14.
- Martínez, M. (2007). *Ciencia y arte de la Metodología Cualitativa*. Ed.Trillas.
- Mejías, E. J. (2008). *Operacionalización de Variables Educativas*. Compilación. U. d. P. G. d. I. F.d.E. d. I. U. N. M. d. S. Marcos. (Ed.)

- Mendoza, M. M. d. C. (2011). *Prevención de la Violencia de Género en las Universidades: Características de las Buenas Prácticas Dialógicas*. (Doctorado en Sociología). Universidad de Barcelona, Barcelona, España.
- Moya, L. (2011). La violencia: la otra cara de la empatía. *Mente y Cerebro*, 47, 16 - 21.
- OMS. (2003). *Informe Mundial Sobre Violencia y Salud*.
- Salvador, I. G. (2008). *Violencia y valores en las aulas universitarias*.
- Smith, P.H., White, J.W. y Holland, L. (2003). A Longitudinal Perspective on Dating Violence Among Adolescents and College-Age Women. *American Journal of Public Health*, 93(7). 104-110.
- Vázquez, V., & Castro, R. (2008). ¿Mi novio sería capaz de matarme? Violencia en el noviazgo entre adolescentes de la Universidad Autónoma de Chapingo en México. *Revista latinoamericana de ciencias sociales niñez y juventud*. 6(2). 709-738.
- Violencia de género en las universidades españolas (Memoria Final. 2006-2008). (2008). *Informe de Investigación*. Universidad de Barcelona. (Exp. 50/05) España